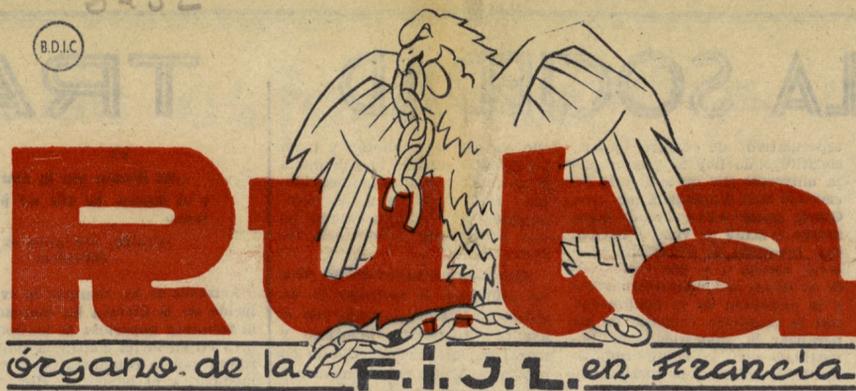


B.D.I.C.



órgano de la F.I.J.L. en Francia

La fuerza de la acción guiada por la fuerza del pensamiento anarquista, barrerá los obstáculos que frente al Progreso sitúa la Sociedad capitalista.

Editorial

Propósitos conscientes

La eficacia de la acción anarquista en el mundo depende sobre todo de la intensidad y de la continuidad de los esfuerzos desplegados por los anarquistas. El anarquismo no es una de esas doctrinas eminentemente materialistas que pueden llevarse a una práctica más o menos veraz impulsadas por el oportunismo de sus adeptos al aprovechar la primera circunstancia favorable para imponerse por la fuerza o por el engaño.

Las ideas anarquistas son, ante todo, ideas de superación ilimitada y, por lo tanto, sólo son realizables sobre la sólida base de la convicción individual.

Tomando como punto de partida lo expuesto, se llega inevitablemente a la conclusión de que la labor más importante del anarquismo, la más urgente, inclusive la determinante, es la siembra de ideas, el proselitismo.

Cualquier doctrina política puede ser implantada por un número infimo de sus partidarios, pero siempre dentro del círculo de fuego del Estado. El anarquismo repudia al Estado, por lo que de opresión y de ignominia representa, y partiendo de la valorización individual de la personalidad humana tiene que abrir brecha en la inteligencia y en los sentimientos del hombre para que éste se auto-determine a seguir el camino de las concepciones libertarias.

La militancia libertaria tiene, pues, su más amplio campo de acción en el cerebro y en los sentimientos de los hombres.

No bastará que la gente nos siga. Es necesario que comparta nuestras aspiraciones y nuestros objetivos.

¿Qué campo más a propósito para sembrar esa semilla de rebeldía y de Libertad que el juvenil?

El III Pleno Nacional de la F.I.J.L. en Francia ha estudiado el problema de la juventud a tenor de las determinaciones de la militancia del Movimiento Juvenil Libertario y ha constatado la situación desoladora en que se encuentra la juventud mundial, asediada por falsas doctrinas que parten del catolicismo y llegan al stalinismo. Ha estudiado también la situación de las organizaciones juveniles libertarias que existen en el mundo. La idea vértice del Pleno ha sido, en este problema, procurar encauzar los esfuerzos de la juventud anarquista del mundo hacia la reorganización de una Internacional juvenil, capaz de sincronizar los esfuerzos de todos de cara a objetivo tan importante como es la valorización de la personalidad moral de los jóvenes.

El obstáculo más serio previsto en cuanto a la primera fase de esta labor, es la consecuencia del desinterés que ciertas organizaciones hermanas han demostrado, por diversidad de puntos de vista, ante problema tan fundamental.

Para poder desarrollar eficazmente los anhelos de la F.I.J.L. es necesario que el anarquismo organizado se comprometa con este problema. Por eso el III Pleno ha pensado en C.R.I.A.

Así, pues, se plantea el problema de la juventud libertaria en su verdadera fase. Si el anarquismo organizado considera necesario desarrollar su obra entre la juventud mundial —y tiene que considerarlo— tendrá que pensar en la utilidad que tienen esas organizaciones juveniles libertarias que han luchado y que luchan por extirpar de la juventud los efectos del opio que la sociedad le inyecta.

El anarco-sindicalismo se ha aseverado a través de su historia como una fuerza susceptible de transformar la sociedad, particularmente en el orden económico. El Movimiento Juvenil Libertario ha demostrado a su vez, que, además de garantizar la continuidad del Movimiento anarquista, lo engrosaba y secundaba, por propia convicción y con personalidad propia, sobre la marcha.

La experiencia ofrecida por la propia actuación de la F.I.J.L. en España y fuera de España, puede servir de base a todos los estudios que quieran realizarse en torno a este problema.

Las razones aducidas son más que suficientes para que los Movimientos anarquistas piensen en la necesidad de dar vida a organizaciones juveniles libertarias allí donde no existan, y de prestarles calor y apoyo allí donde ya existen, y luchan y trabajan, por el triunfo de nuestros ideales.

El dinamismo y el entusiasmo de la juventud son dos factores de triunfo. La cultura y la acción son también hijas del dinamismo y del entusiasmo. Ganemos para la causa Libertaria a la juventud y habremos ganado para la Humanidad la sociedad libre por la que el anarquismo lucha y trabaja.

Eso es un propósito consciente.

La Lucha Humana

Sería fútil negar que la vida de todos los humanos es una lucha permanente. Esto es condición insoslayable de la propia existencia. Lo que ocurre es que no todas las expresiones de lucha tienen similitud, y que mientras unas contribuyen a elevar al hombre, a dignificarlo y humanizarlo, otras se prestan a denigrarlo, embrutecerlo y esclavizarlo.

¿Qué corriente está llamada a triunfar? Pongamos atención en nuestras meditaciones y en nuestras afirmaciones. El triunfo de la lucha no es de plazo fijo, de momento determinado ni de toda la Humanidad a la vez; es proceso gradual, del hombre y de pequeños núcleos en primer lugar, que no tiene fin, porque el hombre nunca se saciará de bienestar.

muchas y serias dudas. El luchador de firmes convicciones, que igual puede estar en el extremo más malévolo como en el benévolo, podrá ser tenaz, impertérrito, pero la posteridad reserva la derrota a los que se colocan frente a la concordia humana. El tipo frágil, deleznable, que con la misma espontaneidad se incorpora que se retira de la línea combativa, no vale, no cuenta en las soluciones bienhechoras que nuestro género va resumiendo en la Historia.

En consecuencia, lo que más interesa, al abordar la creación de núcleos humanos disconformes con el estado de cosas que prima es la creación interior en cada hombre, de ese fuego que, al mismo tiempo que mantiene el calor inextinguible, alumbraba el horizonte donde se tiene puesta la mirada. Entonces es cuando podemos decir que estamos ante una realidad cultural, que vela por la Humanidad, a la que quiere sana, respetuosa y altruista.

No es verdad que la lucha pro superación pueda encauzarse irreflexiblemente, esporádicamente. Desde cualquier ángulo que se

LO QUE SE DISCUTE

Los fenicios, tentados por la codicia de acumular dinero, desarrollaron la escritura alfabética, el comercio y el cálculo. Los números, la aritmética y el álgebra, son ciencias esencialmente semíticas. Notemos—dice Wells—que hasta el presente los pueblos semitas han conservado el cariño por las cifras y han tenido un fuerte sentido de apego por las equivalencias y las compensaciones. La enseñanza moral de los hebreos estuvo saturada de ideas tales como ésta: «Esperarás que otro haga por tí lo que tú hagas por otros».

El precepto cristiano es muy diferente. No se necesita más para descubrir el origen judaico del dinero.

Nos apresuramos a decir que las afirmaciones expuestas sirven a ambos bandos; a enemigos y a partidarios del dinero. Los segundos, elevando la moneda a la categoría de maravilla del ingenio humano, afirman que esa divina

codicia de cartagineses y demás fenicios o semitas, nos trajo, en cambio, elementos básicos de civilización, tales como los números, la escritura, el comercio, la ciencia náutica y los descubrimientos geográficos.

Es el argumento Aquiles de todo apologista del parné. Sin la codicia de acumular barras de metal precioso, ronchas acuñadas o ganado—el ganado sirvió como instrumento de cambio antes que la moneda propiamente dicha—, no hubiera habido comerciantes, y sin éstos, no existiría la navegación, y sin la navegación estaríamos al agua.

Sin embargo, todos los elementos de civilización existieron con anterioridad al dinero. El procedimiento más antiguo de comercio fué el trueque sin moneda. El barco y la ciencia de los descubrimientos son anteriores al parné.

Atribuir la paternidad del progreso a la codicia, es un argu-

mento sofisticado. Se da la mano con otro argumento no menos dialéctico: el que atribuye a la guerra todas las siembras, cultivos y cosechas de la civilización. A saber, la invasión arábiga de España creó el único foco de cultura resplandeciente en Europa en pleno Medioevo; las cruzadas al Cercano Oriente prepararon el Renacimiento; el insaciable egoísmo de Napoleón internacionalizó los principios liberales de la Revolución. Más cercanos a nuestros días, la ciencia quirúrgica, con sus prodigiosos adelantos, se debe a la escabechina de 1914-18. En nuestro tiempo, la conquista del aire por el avión y el advenimiento de la Era Atómica, se la debemos a Hitler.

Los partidarios del dinero, de la subsistencia del parné, se apoyan en una serie de hechos para divinizarlo. Dichos compañeros no nos han dicho todavía si hay que divinizar la guerra, conver-

tir en templos de Marte o de Hitler nuestros sindicatos. En uno como en otro caso, en el del dinero como en el de la guerra, la argumentación es dialéctica, hegeliana, marxista, antianarquista.

El uso del dinero no facilitó las transacciones, sino en la parte necesaria para enriquecerse los comerciantes. El dinero permitía condensar, acumular, convertir en portátiles las ganancias; acentuar los intereses y procrear a la clase.

La humanidad vivió muchos siglos sin dinero y puede pasarse sin él. El invento del dinero tuvo la virtud de convertir en especulación egoísta una función natural; el verdadero intercambio. El intercambio puro y simple cumple por sí mismo esos fines civilizadores derivados de la intercomunicación entre los pueblos.

El dinero no aumentó nuestra riqueza; antes quitó valor a lo verdaderamente útil y necesario; a lo verdaderamente económico para atribuírselo a sí mismo. El valor pasó del producto positivo a su representación simbólica. Más tarde, el dinero acaparó todo el valor, quedándole el producto subordinado.

Cosa parecida ocurrió entre los pueblos y los gobiernos, entre la sociedad y el Estado. Empezaron los gobernantes siendo una representación del pueblo. Para tratar—comerciar—unos pueblos con otros, se creyó poco práctico recurrir a la acción directa. En realidad, no existen intereses comunes entre dos naciones sino entre partes o núcleos reciprocos. Se nombraron, pues, representantes, de mandatarios, se convirtieron en mandones. El Estado, el gobierno, no es hoy un simple instrumento representativo o de intercambio subordinado a una entidad positiva. El único valor simbólico, formulario y subordinado es el del pueblo que tiene por representante a un gobierno. Los papeles han sido trocados. El dinero es hoy el único

valor. El Estado es el único que pincha y raja.

Si los argumentos de los defensores del parné nos llevaron antes a hacer la apología de la guerra, nos conducen ahora a rendir honores al Estado; ¡y que defiendan el dinero sedicentes anarquistas!

Los mismos capitalistas ingleses, según expuse ya en estas columnas, demostraron la incapacidad del dinero como signo de valor. Es decir, que la City demostró al Wall-Street que la deuda de guerra inglesa quedaría a tablas frente a la deuda de guerra norteamericana si fuérase a evaluar la contribución de Gran Bretaña a la victoria aliada, traducida esta contribución en hechos morales y estratégicos, imposible de contabilizar y evaluar en dólares o libras.

La bancarrota del dinero como signo de valor, según los propios capitalistas!

Quiere decir que el intercambio de servicios y el intercambio de productos, llevado a cabo directamente, supera con creces a la intermediación de cualquier mediador, hombre o moneda.

Nuestros campesinos de todo el mundo conocen muy bien a un tipo metido en cosas agrícolas para quien no existen años malos, ni parásitos, ni plagas, ni granizo, ni sequías. Ese tipo interpuso entre el que produce y el consumidor, no tiene más medios que su dinero. Es el único para quien todas las cosechas son buenas, el único para quien la tierra es agradecida.

En un régimen de abundancia o en período de escasez, el dinero es un agente perturbador e inútil. En la abundancia, porque nadie lo necesita; en la escasez—y sirva de ejemplo nuestra guerra y la gorda que vino después—, porque hasta los propios comerciantes lo desprecian.

Quede, pues, constancia de mi voto: ¡MALDITO PARNE!

J. PEIRATS.

IMITACION A ENRIQUE RODO

Quando te agregas en la calle a una muchedumbre a quien un impulso de pasión arrebatada, sientes que, como la hoja suspendida en el viento, tu personalidad queda a merced de aquella fuerza avasalladora. La muchedumbre, que con su movimiento material te lleva adelante y fija el ritmo de sus pasos, gobierna, de igual suerte, los movimientos de tu sensibilidad y de tu voluntad. Si alguna condición de tu natural carácter estorba para que cooperes a lo que en cierto momento el monstruo pide o ejecuta, esa condición desaparece inhibida. Es como una enajenación o un encantamiento de tu alma. Sales, después, del seno de la muchedumbre; vuelves a tí ser anterior, y quizás te asombras de lo que clamaste o hiciste.

Pues no llores sólo muchedumbre a esa que la pasión de una hora reúne y encrespa en los tumultos de la calle. Toda sociedad humana es, en tal sentido, muchedumbre. Toda sociedad a que perteneces, vinculado te roba una porción de tí ser y la substituye con un destello de la gigantesca que de ella colectivamente nace. De esa manera, cuántas cosas que crees propias y esenciales de tí no son más que la imposición, no sospechada, del alma de la sociedad que te rodea! ¿Y quién se exi-

me, del todo, de este poder? Aun aquellos que aparecen como educadores y dominadores de un conjunto humano suelen ser los instrumentos dóciles de que él se vale para reaccionar sobre sí mismo.

En el alarde de libertad, en el arranque de originalidad, con que pretenden afirmar, frente al coro, su personalidad emancipada, obra quizá la sugestión del mismo oculto númer. Genio llamados a esa libertad, a esa originalidad, cuando alcanzan tal grado que puede tenerse por absolutamente verdaderas. Pero, ¡cuán rara vez lo son en tal extremo, y cuántas la contribución con que el pensamiento individual parece aportar nuevos elementos al acervo común, no es sino una restitución de ideas lenta y calladamente absorbidas!

Así, quien juzgara por apariencias materiales habría de creer que es la corriente de los ríos la que surge de agua a la mar, puesto que en ella se vierten, mientras que es de la mar de donde viene el agua que toman en sus fuentes los ríos.

Sólo cabe, ante textos como el que acabamos de transcribir la conformidad, el aplauso y la admiración. Su claridad, su eviden-

cia, su utilidad, hacen ociosa toda observación y todo comentario. Pero, séanos permitido decir, que esos rayos de luz que penetran en las reconditeces de la miseria humana; esos revulsivos de la tonía espiritual; esos mazazos a la rutina, al orgullo y a la ceguera consciente, no deben quedar huérfanos del homenaje más ferviente de cuantos quisiéramos saber concebir y expresar esas grandes verdades cuya revelación e interpretación están reservadas a los llamados príncipes de las letras, a los gigantes del pensamiento.

Así, el arrebatado de la pasión contagia y comunica como una dolencia cualquiera. Las convulsiones espirituales parciales se anulan hasta el extremo de realizar actos, por inducción, que nos causan asombro al recordar nuestro equilibrio. Toda sociedad humana es muchedumbre. Que obra, generalmente, por imposición, no sospechada, del alma de la sociedad que nos rodea. Que existe el genio (desgraciadamente muy raro), pero que se manifiesta cuando puede expresar su originalidad y su independencia con verdadera libertad.

Que, a veces, nos parece aportar nuevos elementos al acervo común, y no hacemos más que una restitución de ideas lenta y calladamente absorbidas. Que, como los ríos, los hombres, generalmente, toman sus caudales del mar que son los pueblos, los que, a su manera, constituyen las fuentes de saber y de energía que el sabio solamente traduce y expresa, a los mismos pueblos, su lenguaje corriente.

He aquí los fundamentos de una doctrina sencilla y admirable de confraternidad, de amor y de respeto entre todos los hombres; entre todos los seres que constituyen la Humanidad, lo cual es, según ella, la depositaria o la autora de todos los designios, y los individuos pueden ser notables y famosos, solamente iluminando con su talento aquellos puntos, que, en potencia, contengan beneficios, muchas veces ignorados por sus mismos autores.

Reformarse es vivir. Simplificar es progresar. Es preciso, pues, aflojar los lazos opresores del hábito y redimir o reformar la personalidad, si queremos, firmemente, que el mundo vaya con el tiempo, que se avance continuo y nunca retroceso. No importa que avancemos despacio como la estrella, según admirable frase de nuestro Ortega Gasset, con tal, que, como ella, avancemos siempre; sin pausa, sin duda, sin vacilación, sin abdicación ni apostasia.

Alberio CARSI.

La Internacional Anarquista

Es éste un tema tratado numerosas veces, pero siempre, desgraciadamente, sin la continuidad práctica que materializa los proyectos de estructuración de una Federación Internacional Anarquista.

Especialmente nuestra revolución evidenció la necesidad de contar con un organismo trascendente de las orbitas nacionales, a efectos de realizar innumerables cometidos en favor del proletariado español y de su aguerida vanguardia.

Y no sólo en pro de la Revolución Ibérica hubiera podido cumplir una misión fundamental la organización mundial de los anarquistas, sino que conjuntando y sistematizando esfuerzos y aprovechando eficazmente las enseñanzas de España, hubiera favorecido en alto grado al proletariado internacional y a sus núcleos de avanzada.

Indiscutiblemente, la primera función sería de relaciones internacionales, poniendo en estrecho contacto a todos los anarquistas del mundo. Como consecuencia de esto resultaría un intercambio utilísimo de experiencias y conocimiento de la situación social de los demás países, afianzándose a la par los núcleos de solidaridad que hermana a los libertarios.

Y con respecto a España, permitiría contar con un bloque de fieles amigos de nuestros trabajadores, que en el plano mundial auxiliarían esfuerzos en nuestro favor, propagando la necesidad de organizar mundialmente la resistencia al fascismo.

Por todas estas razones y muchas otras que podrían enumerar.

se, sería altamente conveniente la existencia de una Internacional Anarquista. Esta, con la A.I.T., constituiría la única organización revolucionaria mundial, refractaria a los procedimientos de domesticación que han hecho víctimas a tantas grandes organizaciones internacionales.

Frente al despotismo fascista y a todos los totalitarismos basados en una férrea centralización, divulgaría un credo de dinámico contenido libertario.

En oposición a toda mediatización política, defendería el derecho y deber de los trabajadores de dirigir y administrar sus intereses. Y contra toda subsistencia de la explotación económica y opresión política, pondría combativamente el programa del Comunismo Libertario.

Sería en una palabra, la organización de avanzada de los trabajadores del mundo, única luz y guía entre las expresiones regresivas del autoritarismo.

(Artículo de fondo de «Tierra y Libertad». España, 15 de octubre de 1938).

De haber persistido en este criterio, el movimiento anarquista español, el de todo el mundo estaría más unificado, sería más potente y su fuerza incalculable bien coordinada, ya hubiera podido terminar con el despotismo de Franco y otros sistemas de opresión que subyugan y esclavizan a los trabajadores hasta en nombre de la libertad.

Pensemos en esto, que es un problema vital para el futuro de la humanidad.

B. Lapore.

El hombre que pacto con el diablo

De cuando en cuando, en todo el país de la tierra, lo mismo en el archipiélago que en el más primitivo, se producen epidemias de encantos, sortilegios, maleficios, curaciones maravillosas y muertes inexplicables. Las viejas con silueta de arco y cara de bruja, se persignan sin gran convicción y exclaman haciendo aspavientos:

—El diablo anda suelto! Y como ocurrieron tales cosas y otras más en los campos y aldeas del condado de X (no lo nombro porque aquí se expone uno a ser llevado ante la corte por difamación, si no puede demostrar que lo que dice es cierto... ¿Y cómo diablo me las arreglo para probar lo que voy a decir?) Las viejas que debieron montar escobas y volar con ellas al Aquelarre, exclamaron y murmuraron que no solamente el diablo andaba suelto, sino que el condenado estaba metido en la persona de mister McNeil, un viejo campesino, sarmientos, curan-

tero, mago, herborista y «echador de suertes».

Un reporter de cierto gran diario (que tampoco nombraré) me adonde le enviaba su director para averiguar qué había de cierto invitó a visitar con él la campaña del condado en cuestión, en todo lo que relataba.

Mientras mi amigo hacía su encuesta de puerta en puerta, interrogando a grandes, medianos y chicos, mujeres y hombres, ricos y pobres, yo fui en busca de mister McNeil, de cortijo en cortijo, de casucha en casucha, y de caserío en caserío. Por fin di con él en un sendero hondo como zanja.

Elviejo McNeil, como le dicen en la región, es el típico campesino irlandés. Vestía desordenadamente: zuecos en los pies, camisa sin cuello, saco corto. Después se adivinaban sus ojos verdosos en un abanico de arrugas y su boca como talo debajo de un capullo de pejos blancos, en una cara casi roja.

Me costó derroche de diplomacia hacerle hablar, pero al fin me dijo:

—Tenía yo sesenta años, y aun mi maestro no me consideraba digno de enseñarme la manera de entregarme al diablo; conocía las plegarias mágicas, pero... sin el pacto no valían nada! Un día mi maestro sintió que moriría pronto; me llamó y me dijo que yo sería el sucesor de su poder, y me enseñó la manera de entregarme al diablo.

En esto de la charla, un perrazo salió de los matorrales y se precipitó gruñendo contra el viejo McNeil; éste le clavó la vista y masculló un rosario de palabrotas verdes y sucias, imposible de ser reproducidas, agregando unas frases en lenguaje para mí desconocido, de las cuales retengo: «Tará... Pará... Gará...» El perro metió la cola entre las piernas y se alejó en silencio.

Como si tal cosa, el viejo McNeil continuó explicándome:

—Una noche maté al «ycantropo» con una barra de hierro, en pleno bosque, a las doce en punto; otra noche, a la misma hora, degollé el «galo negro»; otra noche tracé las líneas mágicas en el suelo, lo mojé con agua bendita y dije la oración necesaria. El señor diablo se dignó acudir, y firmamos el pacto. Ahora, si yo pudiera tendr mi alma hacia él cuando quisiera, no moriría nunca... El diablo no es malo, como cree la gente. Yo puedo hacer mucho bien gracias a él. Con la uña del pulgar derecho se hace un círculo alrededor del mal; después se trazan cinco rayas «oscilantes» hacia fuera, para que el mal se vaya, y se dice tres veces: «Creo en Dios, creador todopoderoso...» y ya está! También puedo curar a los animales y a las plantas... Desde entonces estoy liberado del trabajo... Esa libertad no se le había ocurrido a Roosevelt! Todos me dan... hasta el fabricante de tejidos que anda diciendo que no cree en mi poder sobrenatural. Me tiene miedo... pero más miedo le tiene el ridiculo... porque la gente cree que es ridiculo creer en el señor diablo! Mire usted, cuando tenía solamente veinte años, se me apareció la señora virgen con el caballo cubierto con un manto blanco...

No quiso decirme en qué forma se le presentó el diablo, ni qué palabras dijo, ni qué invocaciones fueron las que decidieron a Satanás. El viejo McNeil hace una ensalada de santos y demonios, pero de todo cuanto dice se desprende que para él el señor diablo es persona honorable, de palabra, caritativo, fiel a sus amigos; siempre se refiere a él con respeto y gratitud.

—Si todos los hombres pudieran firmar pactos con él—afirma el viejo McNeil—, ya no habría historia.

La gente de la región teme y estima al viejo McNeil; cuando hay enfermedad en el hogar en el estable, le llaman, pero si permanece mucho tiempo en un terreno, acuden al sacerdote para que lo bendiga.

Quando tomé asiento junto a mi amigo el reporter, en su auto profesional, me pareció que daba un brinco en el tiempo, desde la Edad Media hasta el siglo XX.

Y esto ocurría a dos pasos de Nueva York, en el año 1949.

Alejandro SUX.

ICON TRICORNIO Y TODO!

Lo normal, lo natural, al entrar en el local de la rue Beuret, en donde residen los comités nacionales de nuestro movimiento, es encontrar a compañeros, a fugitivos de la España franquista, a trabajadores de todas las clases. Lo extraordinario, lo casi inconcebible, es abrir la puerta y tropezarse de buenas a primeras con un guardia civil... ¡con tricornio y todo!

La impresión no deja de ser curiosa; un acharolado, sentado docilmente, esperando una orientación, quizás una ayuda, de los hombres del Movimiento Libertario. Uniforme verde, correa, botas negras, tricornio... ¡OH! No son visiones, ¡es un guardia civil! —¿Qué haces aquí?—le preguntó.

—Espero a un «señor» del Comité—me responde.
—¿Has desertado?
—Sí. Me jugaba la vida. He facilitado la fuga de un compañero de ustedes y había orden de detenerme.

—¿Cómo?
—¿Cuándo ingresaste en el bendito cuerpo.
—En 1945.
—¿Y qué razones te indujeron a convertirse a la religión del Maïser.

—El hambre y el miedo.
—Una fórmula completa para morir rápidamente! Explícate...
—Pues verá usted... Yo estaba

en el Tercio...
—En el Tercio primero y luego en la guardia civil! ¡Magnífica carrera!

—Al Tercio fui obligado. Estaba en un batallón disciplinario y me obligaron a ingresar en él.

—¿Cómo se explica que siendo el Tercio la parte del ejército con la que mayormente cuenta Franco, obliguen a ingresar en él a gentes que provienen de batallones disciplinarios?

—No cuenta con el Tercio tanto como parece. En 1947, cuando Franco visitó Barcelona, trajeron de Marruecos dos «banderas» del Tercio y solamente los oficiales, sargentos y clases, tenían la obligación de llevar las armas cargadas. Los soldados llevaban dotación extraordinaria de munición, pero tenían orden formal de no llevar el fusil cargado.

—Ah! Así, la confianza reina. ¿Y cómo ingresaste en la guardia civil?

—Ya se lo dije: hambre y miedo.
—Y un poco de predisposición a trabajar lo menos posible, ¿eh?

—No. Tengo un hermano en un presidio franquista y otro refugiado en Africa del Norte.

—¿Mal has comprendido su ejemplo. Pero, ¿por qué dices hambre? ¿Acaso es notable la diferencia de vida entre la guardia civil y los trabajadores?

—¡Eso sí! Gana un guardia civil 420 pesetas de paga, 82 de gratificación y 60 de asignación de residencia.

—Cinco mil 620 francos al mes. Poco debe valer vuestra piel cuando os la juzgáis por tal cantidad. Además, me sorprende que en el

régimen franquista, la guardia civil no gane más que un obrero.
—No, no gana más y, además, existen los descuentos.

—¿Qué descuentos?
—Diez céntimos por guardia civil que muere. Hay meses que nos descuentan ocho, nueve y hasta diez pesetas. El mes pasado nos descontaron 8,50...

—Ah! No está mal; 85 tricornos menos en un mes.

—Sí. La mayoría de ellos desaparecen en Cataluña... y en Andalucía, en donde la lucha—en la sierra—es terrible. Los guerrilleros no perdonan por allí.

—Pues vaya privilegio el ser guardia civil.

—Las ventajas en racionamiento son muy importantes. Un obrero tiene como racionamiento para tres meses, 500 gramos de arroz, 150 gramos de azúcar, de 50 a 90

de café, un litro de aceite y... eso es todo.

—Por cada tres meses has dicho? Entonces, ¿qué come la gente?

—Lo que puede. Mercado negro o basura de los mercados. Nosotros tenemos el mismo racionamiento que los trabajadores, pero además percibimos un racionamiento mensual de la Intendencia de la guardia civil: tres kilos y medio de garbanzos, cuatro kilos de papatas, 500 gramos de azúcar, seis kilos y medio de harina, 600 gramos de tocino, 75 gramos de café, 250 gramos de chocolate, un litro de aceite...

—Lo que quiere decir que tenéis, además del racionamiento que perciben los obreros, otro, tres o cuatro veces superior.

—¡Oh! por lo menos. Porque tenemos otro racionamiento de la Intendencia del ejército, parecido al de la guardia civil...

—El pueblo os debe tener un cariño especial.

—El pueblo nos odia y nos teme. En fin, les odia y les teme. Yo... creo que dejará de temer y, además yo...

—Ya, ya. Sólo te queda el uniforme...

—Porque no tengo otra cosa, sino yo ya lo habría quemado.

—Y de los guerrilleros.

—Procuramos no encontrarlos.

—Y si los encontráis?

—Si es posible huir, huimos. Sino...

—¿Existe un cuerpo especial de la guardia civil para combatir contra los «maquis»?

—Sí, la «contrapartida». Van vestidos de paisano, como van los guerrilleros, y cuando tropiezan con un grupo piden la consigna y si el grupo no la sabe, disparan. Pero el miedo hace a menudo olvidar la consigna y en el mes de mayo, la «contrapartida» tuvo una confusión con la guardia civil en las cercanías de Puebla de Segur. Hubo ocho muertos.

—¿Bendita confusión!

—Así lo creo yo.

—Ah! Pues haber si sigues creyendo el resto de tu vida.

—Yo no soy como Carnero.

—¿Quién es el del nombre precursor de grandes estupideces?

—Carner?

—Sí, Carnero.

—Un guardia civil del tercer tercio. Hizo frente a la resistencia y ahora no hace más que quejarse de que otros que han hecho menos que él están más altos...

—Hombre, por alto, no creo que haya inconveniente en elegir un ciprés. ¿Como es que no desertan más tricornios?

—Tienen miedo a que los refugiados les reciban mal. También temen que las autoridades francesas los devuelvan. Por el solo hecho de huir ante un grupo de resistencia, el sargento González fue fusilado en Tresp. ¡Calcule por desertar!

—Bueno, que tengas suerte en el exilio y que los refugiados sean benévulos contigo y partan del principio de que eres un guardia civil de ocasión. Pero tira el tricorno, ¡entiérralo cuanto antes! no sea que alguno te suelte una pedrada sin pararse a pensar si te arrepentiste o no.

Juan PINTADO.

Actualidades

La mayor parte de la solidaridad que se practica (y se practica poco) tiene aspectos que la identifican con la caridad cristiana. Se ayuda más por obligación y por costumbre que por sentimientos.

Un pobre diablo las pasa estrechas por causa de trabajo, enfermedad u otra bicoca por el estilo de las que posee el proletario y ni el Santo Padre se acuerda de él, aunque la miseria trascienda por los ojos de la víctima... pero entra en el hospital, y aunque no sea por indigencia, sino por necesidades sanitarias, la solidaridad llueve por todas partes.

¿Qué os apostáis a que el amigo Marshall está preparando «stoks» para ayudar, cuando llegue la ocasión, a las «islas candongas» que como sabéis, están repartidas por el mundo?

Dentro de poco, Tito será persona respetable, y su régimen de fascismo rojo, copiado de Rusia, la mejor de las democracias.

En Karaganda se aniquila a los revolucionarios que no quisieron nunca comulgar con las hostias del padre Stalin. Tito comienza a internar y desarmar a la resistencia (aunque se aproveche de ella, como de todo el stalinismo) que se ve obligada a pasar la frontera por el empuje victorioso de la armada regular, fiel lacayo del fascismo blanco.

1936-1939. España fué campo de la última guerra. ¿Lo estará siendo Grecia de la que se avecina?

Albania hace todo lo contrario, siendo el ordenanza de servicio del fascismo rojo... y el public griego, en su totalidad, hace la guerra para liberarse... añadiendo por ambos lados eslabones a la cadena de su esclavitud.

El cáncer, que mata solamente en Francia 100.000 por año, no puede ser atacado por falta de material apropiado. Hacen falta millones para equipar fábricas y pagar equipos de sabios que se preocupen de buscar el antídoto del mal, declara el doctor Paguet. Este doctor sugiere que la opinión presione a los poderes públicos para que vote créditos a este respecto, pero nosotros consideramos que será inútil, y podemos inclusive adelantarse a la respuesta: «Millones? ¿Pagar equipos de sabios? ¿Pues no necesitamos, no millones, sino millares para pagar los generales y el material que nos hace falta para preservar la paz.

Un cuarto de lo mismo puede decirse de la poliomyelitis, que cada vez se extiende más por el mundo, sin que en este aspecto no se trate de buscar, sino de fabricar los pulmones de acero, remedio infalible contra tal desastre. Y como para la lucha contra el cáncer, para la de la poliomyelitis no se puede dar ni cinco, porque las fábricas y materias primas se necesitan para el «relevamiento del mundo».

La libertad y la razón

Las ideas que evolucionan, no se estancan: marchan. Son peregrinos invisibles, imbatibles que se agitan en todas las direcciones con una sola dirección capaces de derramar las mayores fortalezas de la ignorancia. Pasajeros eternos de la vida que sólo hacen alto para sembrar sin esperarse a recoger el fruto. Cada uno y todos siembran: Yo, soy libre porque no me humillo a nadie ni ante nadie. Soy libre, porque soy digno de serlo. Soy libre, porque el derecho a la vida es inviolable. Soy libre, porque la naturaleza me concede el derecho a no ser esclavo. Y, soy libre, porque mi libertad no es deudora de nada y lo es de todo. Las enseño dónde se encuentra la verdad, y me otorgan también el placer de unos instantes de felicidad.

Me conozco y conozco a los que me rodean. No les causo daño alguno aunque no cesan de molestarme, pero también se llaman libres. Aprendieron en otras escuelas y otros fueron los libros de textos que estudiaron. Soy tolerante, transigente soy con ellos. Les hablo con dulzura y me responden con la soberbia

¿Qué es entonces la libertad y qué la cultura? Como el cultivo del cerebro y su forma de ver la sociedad? ¿Es herejía decir que no hay libertad donde existen las leyes de los hombres? ¿Es acaso una atrocidad afirmar que el hombre no es libre? ¿Quién no es esclavo de quién? Todos tenemos un poco de aprendizas me permiten discurrir por el mundo, indagando de todo y como todos vivimos en sociedad, no hay ninguno exento de contribuir a su desarrollo.

¿Qué es un hombre sin otro hombre? ¿Qué es la libertad sin otra libertad? Quien se considere libre mientras él se aleja de lo que es, no es más que un ruín materialista, que sólo vive para él.

En ese orden interpretativo, es la razón quien debe de saturarse del espíritu engrandecido por la causa de una igualdad integral. Es esta integridad la cultura de todas las ramas del saber humano. Es este saber el único orientador de las conciencias libres. Son estas conciencias las que deben ir unidas por un hecho común. Es este hecho el que ha de determinar el camino a seguir.

y es por ese camino por donde el hombre llegará a serlo en toda la extensión de la palabra. Es en esa extensión sin límites donde se avecindará la sociedad del porvenir, despojada completamente de todo prejuicio. Así y sólo así, el hombre podrá ser libre. Así y sólo así, el cultivo de la inteligencia alcanzará proporciones insospechadas, gigantescas. Así y sólo así, la enseñanza será el laboratorio de investigación y experimentos, dando al mundo los estudios más completos para la dignidad humana.

Y, ¿cómo llegará a la tierra grandeza tanta? ¿Cómo podrá disfrutarlo el mortal? Los hombres sin distinción de patrias ni razas, llegarán a la meta deseada. Quien lo duda, no llegará nunca. Quien lo espera y lucha, puede lograrlo.

Sembrar el amor entre los hombres. Fecundizarlo, extenderlo a raudales como torrentes fraternos. Dar luz a las tinieblas. Vivificar el resurgimiento de la continuidad con acciones altamente humanas. Enarbolar magistrosamente la idea de la igualdad. No rendirse ante el terror, ni la muerte. No aceptar aquello que perjudique a la finalidad de una actuación decidida. No seamos traidores de nosotros mismos. No descañemos en la siembra, pero tampoco debemos dejarnos llevar por la pasión.

¡Llegar! ¡Llegar a convencer antes del triunfo final!

Y allá, en medio de la calle, rodeado de un charco de sangre, la insensatez del mundo, contempló los últimos estertores del hombre que pregonó la bondad y el desinterés personal. Le recogieron muerto y le dieron sepultura en la fosa común. Los diarios dieron la noticia de la muerte de un enemigo del régimen constituido.

Pero al correr del tiempo, floreció la idea que él sembró en las conciencias dormidas y muchos fueron sus continuadores.

Han pasado algunos años, y aunque aquel régimen de fuerza seguía imperando en aquella nación, ésta comenzaba a despegarse y pedía reparación inmediata a los crímenes cometidos. Otra vez surgió la revuelta y otra vez volvió a luchar por la libertad, pero aún no estaba el hombre en completa preparación para pasar tan bruscamente de una a otra sociedad, lo que dió motivo a serios y graves altercados porque todos se consideraban libres y nadie o muy pocos sabían el valor de la libertad, no obstante, se seguiría adelante sin ningún desmayo. La razón mandaría al fin en el hombre y no la envidia ni la ambición.

Y, allá, en medio de una gran efervescencia de entusiasmo y racionalismo, se afianzaban los nuevos cánones para establecer la verdadera convivencia social.

Juventud es, pues, pureza, bondad, belleza moral.

Azul, MINGO.

Por las rutas del hombre libre

El sindicalismo debe destruir al capitalismo. El mundo obrero no puede ser la anulación del hombre, sino su exaltación y triunfo. La organización de los trabajadores debe proponerse suprimir la explotación del hombre por el hombre.

Acabar con los privilegios de algunos. Abatir las instituciones burguesas. El capitalismo significa la riqueza de unos cuantos y la miseria como azote de las grandes masas. Tiene base la burguesía en dos fuerzas combinadas: la explotación del hombre y la violencia del cuartel.

Por medio de la necesidad, la voz del estómago, principalmente, obtiene el capitalista servidores mansos y muy baratos. El hombre no puede vivir sin alimentos. Y si los obreros se asocian para defenderse y se rebelan, aparecen entonces las armas, opera la gente del cuartel matando y masacrando, defendiendo a los capitalistas y apuntando su inicio sistema social.

Ejemplo reciente de esto, en su forma más brutal, nos viene de Bolivia. Los obreros mineros asesinados cruelmente, son acusados por los capitalistas y los gobernantes, de ser los atacantes y criminales.

La organización obrera no puede ser los atacantes y criminales. La organización obrera no puede ser solamente defensiva frente al Estado y al capitalismo. Los sindicatos no deben responder ex-

clusivamente a finalidades del momento, cuando ya se sabe que el mal social es hondo y sus causas se llaman Estado, propiedad privada, codicia desenfrenada por un lado, y una inmensa servidumbre, hija de la ignorancia, por el otro.

Las condiciones de delincuencia social persistirán mientras el obrero organizado no sea consciente, no sea un verdadero hombre capacitado para la lucha social. La misión del sindicalismo no es formar rebañes humanos, sino hombres libres; hombres conscientes y dignos; hombres solidarios, luchadores y rebeldes.

El mundo debe ser cambiado cuanto antes, de modo que no haya ricos y pobres, sino que todos deben ser productores, felices en el bienestar colectivo, sin miseria, desigualdad ni injusticia.

MENIQUE.

El triunfo

El gran triunfo de la juventud será saber distinguir entre lo joven y lo arcaico. Lo joven es lo que a través de los siglos permanece puro; ejemplo, la bondad. Lo viejo es lo que al nacer, incluso, exhibe las canas de la ancianidad, ejemplo la brutalidad.

Juventud es, pues, pureza, bondad, belleza moral.

Azul, MINGO.

EL PUEBLO

El pueblo, para el opulento parlamentario, el burgues, el aristócrata es el conjunto de una plebe despreciable. Para el trabajador es una calificación que le honra, una palabra indigna de ser pronunciada por todo aquel hombre que se dice democrático, pero que estrangula la democracia con unas leyes que rememoran la hora primitiva del «despotismo» nobiliario.

Para los políticos, el «pueblo» es una diversidad de clases, una variedad de categorías de los llamados ciudadanos de un país. Los políticos y hombres de dinero que igual a los monos caricaturan las grandes «maneras» («tiestas paladinas») se separan de los trabajadores: el Pueblo.

Esa pedantería legulesca y constitucional hinchada de «escudos», de títulos «universitarios», es la burguesía.

Para el hombre libre la burguesía, el burgues, el burgues sin objetos indefinibles, como todo lo que no tiene una forma concreta.

Para el hombre libre el pueblo es el espíritu, el cuerpo de la vida, porque es movimiento animado e eternas inquietudes de superación moral, científica y social.

Quando se comprenda el valor del «pueblo» y esa palabra se pronuncie en su verdadero sentido y expresión, la libertad imperará porque los hombres serán cultivados moral e intelectualmente.

Sólo estarán al margen del pueblo aquellos que pretendan sustraerse a los deberes y derechos de la colectividad libre.

Todo hombre, pues, en sociedad Libertaria, es una molécula de la vida común en la proporcionalidad de una perfecta igualdad del pueblo. Sólo quedan al margen del pueblo libre, pues, los zánganos, los criminales ratos.

Nuestro pueblo no es el que imaginan los tocados de terciopelo, de finos vestidos que no saben confeccionar, es el que viste con sencillez que asiste a las reuniones sindicales y específicas, que frecuenta las asambleas y fiestas de las juventudes libertarias donde eleva su condición humana superándose constantemente de las taras y vicios sociales engendrados por la decadente civilización modernista.

Ser calificado de masa popular, es un orgullo para el trabajador conciente, para todos hombres de sentimientos humanos.

Extraño efecto de una filosofía mercantilizada que, justificando la desigualdad, hasta ha cambiado la expresión lógica y normal del vocabulario popular. ¿Qué grandes son los académicos!

La idea reaccionaria puede más que la lógica, que la misma realidad.

Tiempo perdido el de despreciar al pueblo. Este vencerá, porque es el nervio que acclona el pensamiento e impulsa el músculo a la realización de todo lo que la imaginación del hombre puede concebir.

Grande es el pueblo, en sus concepciones porque es el conjunto de todo el dinamismo sin el cual la evolución social se paralizaría. Quien desprecia al pueblo, se desprecia a sí mismo, es indigno de vivir en sociedad humana.

Bernardo Pou.

El pensamiento...

El pensamiento es anárquico. Flora excelsa de la vida humana. Dinamo y timón del individuo.

El hombre que no piensa con autonomía, que no discrimina con un sentido de plena independencia, carente de opiniones propias sobre las cosas y sobre las ideas, es una pobre y liviana entidad que llevan de un lado para otro los vientos de la religión y de la política.

Desgraciadamente, los hombres que piensan independientemente son minoría. Lo colectivo impera en toda la extensión de la tierra. Las leyes y los decretos, los dogmas políticos y religiosos, las doctrinas de círculo, los sistemas cerrados, están sobre la vida con sus ciegos e irracionales imperativos. No triunfa el pensamiento, no orienta y preside las realidades del hombre, no es la llama que calienta voluntades y al mismo tiempo las ilumina para la conquista del bienestar y libertad para todos. Aún no es lo que debiera ser. No florece el libre pensamiento, anárquico, individual, personalismo, anhelo de infinitos progresos, de innovación

inescesantes, movimiento perenne de renovación, de elevación del hombre a posiciones firmes de su derecho a vivir con dignidad personal, sin dependencia.

Ser del rebaño, es fácil. Tener encima el peso de la tutela del Estado, guiado, orientado, dirigido por otros, es lo sencillo del vivir del presente, con sus masas sin pensamiento y miseria espiritual y materiales.

¡Incitemos a los hombres a pensar por su cuenta. Alentemos todo impulso de volar libremente por las rutas del espíritu, desacreditando el sentido gregario que es la base del Estado, negador de la libertad.

Partidos, iglesias, escuelas políticas, buscan siempre engrillar al hombre en sus círculos cerrados. Lo social avanza con su deshumanizador intervencionismo, multiplicando leyes que son cadenas construyendo jaulas.

Afirmemos el sentido del vivir independiente, como hombres integrales e individuales conscientes.

...es anárquico